

en fin, un hombre, un español en lo universal, alguien distinto, podrá hacerse con las posibilidades que una empresa como la nuestra les ofrece a ustedes. Yo **(la tarde caía envolviéndolo todo de azul)**, hoy **(pura eternidad)**, no cambiaría mi trabajo **(se reía de mi torpeza con ternura y desenfado)** por ningún otro **(Carmen)**. Si un día no quiero salir, puedo permitirme el lujo de quedarme en casa. Yo mismo **(yoyeante espejo de nariz ganchuda)** me marco **(fue una señal, un surco en mí)** el horario y el sueldo. Si quiero ganar más, hago justo hasta eso que deseo ampliando mis gestiones. Usted no va a ir de puerta en puerta **(siempre la dejaba abierta)** rogando **(casi le rezaba)** que le compren algo. Podría hacerlo, ¿verdad? Pero nosotros trabajamos de otra manera. Usted podrá aspirar a tener una red **(apartando las cortinas como quien abre el día)** de vendedores que nosotros mismos le proporcionaremos **(al fin llegó)**. En la base de la pirámide están las treinta mil pesetas que usted ha de depositar para comenzar en la empresa **(me traía un recado antes de acostarse)**. A partir de ese momento **(me volvía loco la idea de que se fuera a marchar)**, le daremos una documentación que servirá para acreditarle ante cualquiera y en la que constará el grado profesional que ostente **(Carmen, le dije)**. Y ese dinero depositado es el pago del cursillo que, a partir del lunes próximo, se les impartirá. En ocho días, durante siete horas diarias, ustedes sabrán cuál es el desenvolvimiento **(notó mi agitación)** de *Clen & Cono*, y tendrán las nociones de marketing suficientes **(¿es que no tienes sueño?)** para poder alcanzar lo que deseen **(no, estaba pensando)** dentro **(¿en lo del otro día?)** de esta pirámide. Oiganlo bien: lo que deseen **(la deseaba y no sabía como hacérselo saber. Lo del otro día me parecía un sueño, algo tan sin palabras...)** Noto entre ustedes ciertas dudas **(mi miedo era decirsele y también callarme)** y me parece lógico, porque a mí me ocurrió lo mismo. Yo estuve sentado ahí **(en la cama, aguardando la más mínima señal)**, entre la incredulidad y el desprecio. Sí, yo despreciaba aquello que se me decía porque había estudiado, como muchos de ustedes, una carrera universitaria; y aquel esfuerzo no podía ser inútil **(de un tirón me quitó la manta y me dejó desnudo encima de la cama)**. Y yo oía a un señor decirme que sólo con mi trabajo personal podía ganar muchísimo más que con mis estudios **(olía a ese perfume, ya siempre unido a la mujer como el tomillo a los campos andaluces)**. Aquello no me entraba **(para mí ella era Venus, pero también Deméter)**, mas al recapacitar me daba cuenta de que en todas las empresas en las que había trabajado siempre había tenido jefes, horarios rígidos **(todas las noches, a partir de las dos, el tiempo se dilataba)**, y todo para ganar nada, nada. Les juro que pasé varias noches sin dormir **(me zaran-deaban por las mañanas para ir al colegio)**. Y en la escasez económica en que vivíamos sólo veía ese dinero que esta empresa me prometía. Pues bien, no lo dudé más; me lancé, a costa casi de una ruptura con mi señora **(sus caderas me asediaban como viento ondulado)**. Inmediatamente después **(al fin me decidía a abrazar su cuerpo, a adentrarme en su vientre de noche opalina)** de haber terminado el cursillo comprendí que en varios meses yo sería algo más que un jefe de grupo. Y así lo hice **(ven, mira: me mostraba su cuerpo como lo que había sido para mi imaginación: una selva)**.

Y ahora soy feliz. Y si a alguien se lo debo es a esta empresa *Clen & Cono*, y a mi decisión, al hecho de haber creído en mí por encima de todo (**sólo pensaba en ella**). Yo era un hombre sin futuro. Hoy puedo decir que el futuro es mío, que me pertenece (**durante el día ella estaba fuera de mi alcance**). Y quizá dentro de poco ustedes puedan decir lo mismo. Nosotros somos una empresa productora y distribuidora de cosméticos. Los cosméticos ocupan el segundo lugar en el *ranking* del consumo nacional. Primero, alimentación (**Carmen intentaba que yo no olvidara mis deberes**), y a continuación (**lo que yo no olvidaba era su contacto, su presencia en mi cuarto**), cosmética. Quizá les parezca que exagero (**religiones de a dos por día me convencen más**), pero no hablo yo, sino las estadísticas. PIENSEN ustedes (**cogito, cogito, cogito**) —y no sólo las mujeres— si en su cuarto de baño no hay un jabón, un champú, una crema de afeitar, colonias, masajes... ¡Y estos son productos de uso diario, como el pan y la leche...! Como les decía antes (**se marchó igual que llegó a mí**), hay quienes al escuchar la palabra marketing **puaaf merde**) creen que se habla de alguna oficina particular y siniestra (**verdaderamente en el infierno estoy, dije**) donde se estudian los procesos de cambio y desarrollo empresariales (**odié a mis padres porque la alejaron de mí**), o creen, como se dice ahora, que es un rollo (**descomunal sapiencia**). Sólo un supino desconocimiento del funcionamiento de nuestra sociedad, y de cualquier sociedad (**cuyo núcleo es la familia, y yo la odié y la maldecí al escuchar los insultos que propinaron a Carmen**), puede llevar a alguien a pensar así. Yo les digo (**¡hijos de puta!**): todo es marketing (**Tao-te-king**). Hasta el señor que escribe poemas (**¡no me mienten a la madre, estadísticos!**) tiene que venderlos para comer (**no es necesario comer, decía el viejo Miller**). Lo que importa es hacerlo bien (**Carmen me enseñaba con la sabiduría del agua**), ser rápido y, sobre todo, sobre todo, óiganme bien (el mundo le oye, señor), lo que importa es estar seguro de lo que uno hace (**por ejemplo: hay personas que después de follar se preguntan: ¿cagué?, ¿soy yo Paco?, etc., etc.**), estar convencido (**vivir es un cuestión de fe, me reitero**), creer firmemente en ello y trabajar. Para ello *Clen & Cono* hace dos cosas (**grandes son los secretos que el mundo encierra**): una, que sus productos sean los mejores (**made in USA**), de forma que usted mismo que los vende pueda creer en ello. (**¿Tiene usted hora?**) Dos, disponemos de un equipo técnico compuesto por profesores de varios países para que usted, elija el puesto que elija (**él y su hija abandonaron el local**), pueda con su esfuerzo y dedicación alcanzarlo. (**En lo alto de la pirámide, brillante, orgullosa, la moneda de oro canta un monólogo desconsolado.**) Les adelantaré algo (**siempre que sea dinero**): cualquiera de nuestros colaboradores lleva el cincuenta por ciento de la venta directa. ¿Qué les parece esto? (**me deja lirondo y patidifuso**). Magnífico, ¿verdad? No les estoy dando alicientes vanos (**ángeles curiosos**), ustedes podrán exigir que esto sea así (**homúnculo solípedo**). *Clen* da a sus colaboradores el cincuenta por ciento de la venta; y si usted es jefe, ganará además el quince por ciento de las ventas de su grupo; y así hasta alcanzar cotas que más adelante les expondremos. Por ahora, les adelanto que este tanto por ciento no invalida ese cincuenta por ciento que usted,

jefe de grupo, gana por su cuenta. **(Lo importante, créanme, es vender, partirse el pecho por uno de esos productos. Él le gratificará con lo que usted más desee. Puedo venderlo solo o con guarnición de zanahorias.)** Ahora, con números **(hablan las estadísticas con sus particulares voces metálicas)**, podremos ver **(desde el limo de mi memoria, Carmen se alza como una estatua de fuego)** como **(luminosa y frágil)** cada uno de sus **(senos)** componentes **(tersos)** vendiendo dos mil pesetas al día, usted recibirá al mes más de sesenta mil pesetas. Si a esto sumamos **(mil enanos discursivos con gracioso ajilimójiles verbal)** los ingresos procedentes de su trabajo **(en la resta del mismo llegamos al ocio)**, el sueldo será **(negocio)** un sueño, pura quimera para cualquier jefe de empresa. Dentro de unos minutos haremos **(el amor)** en la pizarra las operaciones que necesitemos para que vean con claridad que esto que les digo no es un sueño **(certeza absoluta que todos están dispuestos a aceptar)**, sino dinero **(doscientos culos arrojando la pulcra moneda)** constante, constante **(¿qué no descansen: lavativas para todos, y a barajar!)** y sonante **(las argenteantes monedas en su montón oterizante cantan la dulce canción del progreso)**. Así funcionamos nosotros: con dinero; y así funciona la sociedad **(mire usted, marxista a la búsqueda de acólitos: aquel siniestro señor de la gabardina está tirando de la cadena; le aviso)**. Usted es la clave **(es lo que yo le digo)**. Nuestro lema es: hazte con el futuro sin olvidar que el futuro nos pertenece a todos **(papel de seda con la inscripción en letras doradas de la empresa es repartido a todos los oyentes)**. Ahora bien, pregunten sin timidez, estamos entre amigos, ¿no? **(aviso: ¡aquel jodío está tirando de la cadena)**, y muy probablemente, dentro **(todos, deslumbrados por las excrecencias, cierran los ojos)** de unos días estaremos luchando en las mismas filas. **(Ruido de huracán, de catarata arrasando la ciudad.)** Será un honor para mí tenerlos a mi lado. Hay mucho que hacer y que aprender **(ejercicios intestinales para ambos sexos)** y que ganar **(conseguir cagar al sol sin quemarse el culo)**, y yo me siento **(a mí mismo como insigne cagador)** orgulloso **(el yo se lo dice todo)** de saberme hijo de un empresa como ésta.

Una descarga semejante a la caída de las cataratas de Iguazú se oyó arrasar la sala desde la altura imaginaria de una hermosa cisterna. Por el dédalo de las cañerías una moneda erra nostálgica de su metáfora: la luz solar y su poderío.

Mi compañero, que me había estado apretando el brazo en ciertos momentos del discurso que sin duda le parecían emocionantes, me manifestó su asombro al ver que había tomado nota de todo lo que su colega había expuesto. Le dejé el cuaderno y le pregunté por el cuarto de aseo. Por suerte, estaba cerca de la salida. Salí a la calle. La mañana era como un gran vaso de cerveza, brillante, lleno de burbujas. Un inútil y maravilloso día de sol. Nada que hacer, nada que no fuera pasear y detenerme aquí y allá gastando mi tiempo generosamente, derrochándolo como en una fiesta. Desde la esquina de la calle volví la cara y pronuncié estas dos conchas huecas de palabras: **¡NO QUIERO!**

Juan Malpartida